

WACHAY



Cecilia Salman

Grito agradecido

a las mujeres del monte

a Clementina Rosa Quenel

a mis amigas

a mi mamá y mis tías

a mis primas.

WACHAY

Cecilia Salman

Nació en el verano de 1984 en Frías, Santiago del Estero. Es dramaturga, docente y actriz. A los 18 partió a vivir a Córdoba. Integró el grupo La Bretel Teatro y ejerció la docencia. Egresó de la Escuela de Teatro Roberto Arlt y realizó el posgrado en Dramaturgia (UNC). Terminó la Maestría en Dramaturgia (UNA) y hoy está en medio de la escritura de su tesis. En el último tiempo, escribe y cocina (mucho). Sus obras fueron reconocidas por ahí. *Shukraan* y *Un tío sentido* en Dramaturgias NOA en modo ASPO (INT). *Tamagotchi*, Mejor Relato Humorístico sobre Pandemia en el Concurso Literario Internacional de Relatos Alberto Cognigni.

Actualmente escribe en compañía, mirando al Ancasti y se aferra a las experiencias de tramas tejidas en cruce, para La Trenza y Salvadora Editora.

PERSONAJES

SULAY/CABRA

LITA/MADRE

KAKUY /PÁJARO

TELE/FUEGO

MULA/YEGUA

Soy el mito hecho carne
del Dios de las leyendas.

Soy nuevo renacer
animal con furia
parida por la teta.

Hoy el monte me revela
soy de agreste inmensidad.

Huelan mi cuero
quemándose
curtiéndose.

Voy a contrapelo de mi piel
con el sol en la espalda
acechándome.

Me entrego
ofrendo mi cuerpo
obligada.

Nacimiento de cuernos
crecen telares de pelos
soy el mito hecho carne.

AMANECER

Silencio de sol naciente.

SULAY: –Con mi mamá, la Lita, cambiamos la historia de la región igual que las chicas. Vivimos acá, lejitos en un juntadero perdido en el monte santiagueño. Ellas son mitad mujer y mitad animal.

Silencio de Gallo al despertar.

TELE: –¡Sulaycita! ¡Sulaycita!

SULAY: –Ahí está la Tele y se pone miedosa cuando me demoro.

TELE: –¿A quién le hablás? Otra vez le contás el cuento al mismo Cardenal.

SULAY: –Ese pájaro me escucha y prometió silbar mi historia.

Silencio perfumado de algarroba y poleo florecido.

TELE: –¿Qué miran?

SULAY: –La represa, disfrutamos de encontrarnos acá.

Silencio de talones descalzos que chocan en piso de tierra.

SULAY: –Ronda en la galería ¿Nuestra vista? El monte. No todas somos de acá. Algunas vinieron de ciudades grandes como Frías, hay otra de Córdoba, de Catamarca y hasta una porteña. Hoy es un día para sacarse el pelaje. Mis pelos no paran de crecer.

TELE: –Los domingos me agarran con resaca. Pero, como todas las semanas, prendemos la cera para depilarla a la Sulaycita, que hoy cumple años.

SULAY: –¿Cuántos años tenés vos?

MULA: –



Mitad 18 y Mitad 117.

SULAY: –Dale, Mula...

MULA: –Creeme.

SULAY: –Entonces seguro sabés que se acumula en las tetas después de los 70.

MULA: –A ver... en esta tengo acumuladas calenturas, sangre y ácidos. Pero en esta me sobró un poco de leche y ahora es una nata descompuesta, una cuajada espesa.

SULAY: –¿Cómo un yogurt natural?
¿Puedo olerte?

MULA: –¿Se huele?

TELE: –¡Sulaycita! Dejá de preguntar esas cosas y vos, Mula, cuidado con los detalles. Vas a terminar pensando que eso es verdad. Acá solo se siente el olor del poleo florecido.

MULA: –El monte es tan fuerte que opaca el olor de la cera. Sólo cuando la Lita cocina, el ajo es más fuerte que la cera. Ella trajo sus recetas árabes y desde ahí variamos con las comidas criollas. Los turcos agarraron Santiago por su cuenta. Mirala, ahí viene otra vez para que le supervisemos el mantel.

LITA: –No comiences a criticarnos, Mula.

KAKUY: –Contenta se te ve con las telas turcas que te cubren el cuerpo de Mula.

MULA: –Estas túnicas brillosas son finas y no las usa cualquiera. Me hacen sentir importante.

SULAY: –¡Lita! A ver qué dibujaste esta vez... espero que no lo desbordes.

KAKUY: –Ta insulso ese mantel.

MULA: –A todas nos parece medio fiero. Estaría bueno que uses colores alegres, esos son tristes y nosotras no andamos para angustias.

TELE: –Una pava silbadora. ¿Vos sos la que canta?

KAKUY: –¿Yo? Eso andan diciendo, que estoy colgada arriba de un árbol hecha pájaro porque no he querido atender a mi hermano, pero nunca he sabido cantar.

MULA: –Escuchá, escuchá como silba de ridícula.

SULAY: –Es gracioso oír el sonido de la pava. El vapor con hilo transparente no se ve.

TELE: –Creo que si modificamos eso, puede quedar bonito.

MULA: –¿Por qué no usás esos hilos dorados que parecen oro? Seguro tenés miedo de gastarlos. Tacaña la turca.

LITA: –Las cortinas de mi casa estaban bordadas con ese dorado. No quiero que vuelvan las cortinas.

SULAY: –No me acuerdo de las cortinas. ¿Cómo era esa casa? Contá, Lita.

LITA: –Eso... era gigante con ventanas a la calle por donde no entraba el sol. No se podía abrir las cortinas...

SULAY: –¿Por qué, Lita?

TELE: –Sulaycita, a la Lita no le gusta hablar de eso.

LITA: –Ahora no, mi bebé, estamos preparando tu festejo. Cuando lleguen las 12 van a hacer 18 años que te parí. ¡Ay, mi bebé! Qué grande y linda que está. No sirve hablar del pasado.

KAKUY: –Hablá del futuro, de ahora... cuando lleguen las 12.

TELE: –Sos mala, Kakuy. Ella hace lo que quiere con su hija.

KAKUY: –¡Ey, Mula! No me chuschés.

MULA: –Cerrando la jeta, entonces. No te metas en lo que no es tuyo.

SULAY: –Ay, Lita, prefiero que no hables, a que llores así.

Silencio de grillos.

TELE: –¡Chicas! La Sulaycita les quiere compartir algo increíble.

MULA: –Sulay, vivís de anuncios y números artísticos, parecés hija de la Tele.

LITA: –Mi chiquita, eso hacía cuando era bebé. Que bebé bonita.

SULAY: –Calláte, Lita, me están mirando y soy fea, fulera, fierita la cusquita... y a punto de cumplir 18. Bien crecida, rara y peludita la changuita.

TELE: –Ya mismo le sacamos los pelitos, así se vea menos fierita la cusquita. Pero ahora dale con el anuncio. Vamos arriba de la mesa; así tenemos que levantar la cabeza para escucharte. Pido aplausos para la Sulaycita.

SULAY: –Tengo un don.

Silencio de Uturunco.

Lo descubrí cuando cumplí 12.
Sé leer las líneas de las tetas.

MULA: –Nos salió elevada la Sulay. Explicate mejor que no se entiende de qué estás hablando.

TELE: –No la interrumpás, está nerviosa.
LITA: –¡La *Buta!* Me clavé la aguja, pero seguí mamita, seguí.
SULAY: –Mete miedo la información, pero se me da así y no puedo evitarlo.
Empecé a entender lo que nos toca vivir a cada una y por qué estamos en esta casa.
LITA: –¿Qué le da miedo a mi bebé? No le va a pasar nada.
SULAY: –Te falta una teta. La teta izquierda. ¿Qué te pasó Lita?

Silencio de teta amputada.
Silencio de teta amputada.

SULAY: –La teta de la Lita
guarda textos con mi nombre.
La teta de la Lita
tiene silencios que se extienden y duelen.
La teta de la Lita sutura
como el cuero de esa iguana.

Silencio de cuero de iguana cocinándose al sol.

TELE: –Sulay, a la Lita no le gusta hablar de esas cosas.
¡Soltale la teta!
¡Soltale la teta!
LITA: –Me está apretando la teta mi bebé, duele.

Silencio de teta amputada.
Silencio de teta amputada.

SULAY: –Las tetas nos definen.
Nos acompañan.
Marcan una distancia del brasero, por ejemplo vos, Mula.
MULA: –¿Qué?
KAKUY: –¿Vos decís que en las tetas tenemos líneas para leer como en las manos?
SULAY: –Sí, son escritos.
MULA: –A ver...
SULAY: –Mula, tus tetas son enormes.

MULA: –Sí. Nadie puede heredar mis corpiños. ¿Y? ¿Se ven predicciones?
SULAY: –Si hablás, me desconcentro. A ver, ¡son pesadas, como una masa concreta!

Silencio de teta que habla.

SULAY: –A vos la teta te da justo pezón al bracerito, las tetas largas, largas directas al piso. La superficie está hecha de salvaje consistencia, puedo sentir tus aguas acarreado jadeos que van desde tus tetas al monte.

Silencio de jadeos de yegua.

MULA: –¿Qué dicen?
SULAY: –Que venís de viajes largos y te faltan 10 años para morir.
TELE: –Nosotras no morimos, Sulaycita.
MULA: –Seguí, seguí.
SULAY: –Sé mucho de tetas. ¿Por qué llorás, Lita?
LITA: –Mi bebé ¿cómo se dio cuenta de que podía hacer eso?
SULAY: –No sé, se siente. Capaz lo heredé. Los árabes leen la borra del café... ¿será de tu familia, Lita? Nunca contás nada. Cuando descubrí este don, una de las de monte se dio cuenta que lo tenía y me enseñó a leer más cosas.
MULA: –¿Las de monte? ¿Quién?
SULAY: –La tanta Micha.
MULA: –¿La tanta Micha? Ojo con esa víbora venenosa.
KAKUY: –Tomá mi teta, leéme.
LITA: –¡La Tanta Micha!... Esperá, Kakuy. ¿Y mi bebé se las puede leer sola?
SULAY: –No. Pero la tanta Micha me las leyó.

Silencio interrumpido por el canto de algún hacha.

TELE: –Me ponés nerviosa... tengo la cera caliente, hagamos una pausita depilatoria. Más tarde seguimos. Sulaycita, traé los brazos.
KAKUY: –¿Esto dibujás vos, Sulay?
TELE: –No puede contestarte, tiene la cera caliente.

KAKUY: –No puede contestar por que vos la llenaste de cera y no se puede mover. Cada vez tiene más pelos, no tiene mucho sentido seguir depilándola.
TELE: –La Lita me lo pidió.
SULAY: –A Ella le dan impresión; pero no paran de crecer. Estoy resignándome a la trama de mi tejido.

Silencio de chañar herido.

MULA: –¡Miren, chicas! Nuestras tetas dibujadas en la tierra.
KAKUY: –Son nuestras tetas, ¡Wow! Decime que esa pájara con tetas y hermosa soy yo. Dice que sí... dice que sí.
MULA: –Pero siempre la más linda es la Tele. Se ve la diferencia también en el dibujo. Vos sos una teta pájara hermosa, pero penando arriba de un árbol en cambio la Tele es teta que baila rodeada de fuego.
TELE: –¡Ay, Ay!... la he quemado... ¡Traigan manteca!
SULAY: –¿Tengo manchado? ¿Me has dejado más fiero? Dame la manteca. Y no vuelvas a ponerme cera, Tele.
MULA: –No se nota nada. No llorés, Tele, ni se le ve la manchita.
LITA: –Está hermosa mi bebé. Ya le va a pasar el rojito.
KAKUY: –¡Lita! Estás borrando las tetas de la Sulay.

Silencio de teta pisada.

KAKUY: –¡Acá están! Los dibujos de la Sulay, son los que tenés que bordar.
SULAY: –Sí, Kakuy, qué buena idea. En la tierra dibujé las tetas de todas.
LITA: –No quiero bordar esas tetas y además están dibujadas en la tierra y con el primer viento se van a volar.
MULA: –Mis tetas ocuparían la mitad del mantel.
SULAY: –Las de la Tele son pasita y la Kakuy las tiene bien chiquitas, pero están llenas de textos.
KAKUY: –¿Voy a tener hijos?
SULAY: –Tres.
KAKUY: –¿Qué? No, mejor no me digas más.
LITA: –Me parece un espanto de muy mal gusto.
SULAY: –¿Tener tres hijos pájaros?

LITA: –No, bordar esos dibujos en el mantel. Imaginate la jalea de membrillo chorreada sobre el pezón de la Mula.
MULA: –A mí eso me calienta. O cortar la tortilla con el cuchillo entre las venas de la Tele. Promete ser un gran bordado.
TELE: –¿Por qué yo tajeada?
MULA: –Por linda. Yo mula, esta pájara, la Sulay... bue... y vos fuego.
SULAY: –¿Yo cusquita?
TELE: –Me encanta la idea, Lita ¿Qué opinás?
MULA: –Dejala, ya lo va a pensar sola. La Lita es diferente a nosotras. No es criolla ni leyenda.
TELE: –Sí es. ¿Por qué no sería?
MULA: –Porque nació en Siria y la leyenda es la Sulay.
SULAY: –¿Soy leyenda?
KAKUY: –Pero si la que ha parido... ha sido la Lita.
MULA: –Pero es conocida como la turca que ha parido a la Sulay, no como la Lita.
SULAY: –¿Soy conocida?
MULA: –Como nosotras.

Silencio de cuero de iguana cocinándose al sol.

SULAY: –Crecen telares de pelos.
Voy a contra pelo de mi piel
con el sol en la espalda
acechándome.

ATARDECER. INCENDIO DEL PONIENTE

Chirrido de coyuyos.

SULAY: –Estoy preparándome para escuchar.
MULA: –No, Sulay, no tenés que prepararte para escuchar... se trata de otra cosa.
TELE: –¡No, Mula! Llamate al silencio.
KAKUY: –Sulay, decile a la Mula qué más dicen sus tetas.
MULA: –Ya me dijo que me cuide el pezón.

KAKUY: –No, dice otra cosa. Que vos sos incestuosa, que te has acostado con tu papá, tu hermano y después con el cura. Pecadora.

SULAY: –No te enojés, Mula. No dicen eso.

MULA: –Tranquila, Sulay, que para mí nada de eso es pecado. El problema lo tienen los otros.

SULAY: –¿Vos no te sentís mal?... ¿no te arrepentís?

MULA: –Para nada... sentirme pecadora ¿Qué es eso?

KAKUY: –A la Mula le han dado un castigo de Dios por inmoral. La han vuelto mula y así ha llegado arrastrando cadenas pesadas...

TELE: –¿Podemos contar, Mula?

MULA: –Sí, la Sulay tiene que saber y escuchar las cosas contadas por nosotras. Pero hablá vos, Tele, porque la Kakuy se pone brava conmigo.

SULAY: –Hay textos que las tetas esconden. Me tienen que contar todo antes de las 12, antes de cumplir 18.

Chirrido de grillos.

Además ya leí cosas en las tetas, chicas.
 Acá somos familia, así que, Kakuy, no te pongas brava, eh.
 ¿Adónde se metió la Lita?

TELE: –A la Lita no le gusta que hablemos de estas cosas.

KAKUY: –Lita, vení y escuchá. Es la primera vez que le contamos las cosas a la Sulay. Ella pidió saber todo antes de que lleguen las 12.

Chirrido de grillos.

MULA: –Una casa monte adentro, donde metían a las endemoniadas, impúdicas y descarriadas; así llegué hasta acá. Mi castigo era vagar por las noches y asustar a mujeres que el pueblo creía inmorales.

TELE: –La llegada de la Mula metió miedo a la casa. Era así de enorme como ahora, pero estaba más enojada, la cara deformada y roja. Salía de noche y volvía de día haciendo ruido, tirando unas cadenas pesadas y oxidadas.

KAKUY: –No hablaba nada, no nos contaba porque cargaba con eso. Tenía el cuerpo cubierto de moretones; se arrastraba enredada en

metal y como era tan mula no quería pedir ayuda para que se las saquemos.

MULA: –Una noche de luna cerrada, salí a espantar por los pueblos, pero cuando quise volver, se me perdió el camino. Era tanto peso el que arrastraba que me quedaba sin fuerzas. Las chicas se dieron cuenta y salieron a buscarme.

KAKUY: –Rajamos desesperadas a camppear a la Mula.

Chirrido oxidado se repite.

Chirrido oxidado se repite.

MULA: –Cortaron mis cadenas.

TELE: –Demoramos horas para sacárselas. Era una Mula retobada y no se dejaba ayudar tan fácil. Sacaba fuego por los ojos, indomable.

KAKUY: –Hacelo, Mula, así te ve.

SULAY: –Dale, Mula, dale. Quiero verte.

MULA: –Ya no me sale eso. Pruebo, pero nada, mírenme los ojos.
 ¿Sale algo?

SULAY: –No.

TELE: –La Mula se salvó porque no le importaba lo que opine la gente.

MULA: –Esa gente es la que me saca fuego de los ojos. Si yo no estoy enojada conmigo. Voy a gritar, eso sí me sale.

SULAY: –¡Ay no, Mula! Es escalofriante ese relincho y retumba en el monte.

Chirrido de relincho.

MULA: –Otra vez, así me escuchan hasta el pueblo.

SULAY: –En serio, Mula, me da pánico.

MULA: –¿Te doy miedo? Otra vez...

LITA: –¡Basta, Mula! Vas a hacer llorar a mi bebé.

TELE: –La Mula se terminó de salvar con el baile.

KAKUY: –Le mostremos como el baile te amparó. La Tele hacía que bailemos así... girando alrededor de la Mula para que se desenoje.

TELE: –Vení... girá con nosotras. La Mula amansa, la Mula nos quiere. Esa, Sulaycita.

Chirrido de zarandeo.

- SULAY: –La Mula se mueve y sus tetas son dos bolas de bocha enormes y espesas. Vos sos una mujer fatal, sexi. Te las envidio, primero llegan tus tetas y atrás el resto del cuerpo. Galopás sabiendo que se mueven de un lado a otro y eso marca el tiempo de tus pasos.
- MULA: –Esos marcan mis falsos pecados, Sulay. Necesito un trago.
- KAKUY: –La Mula anda con más sed que hachero a la siesta.
- LITA: –Cocinemos antes que se haga de noche y empiecen los tragos.
- TELE: –No todos los domingos son como este, Lita. A las 12 cumple 18 la Sulaycita.
- LITA: –Con más razón, hay que cocinar para celebrar a mi bebé.
- SULAY: –Y acá ella... nadie puede ser sexi picando cebollas, sólo la Tele.
- TELE: –Y menos si las manos son dos muñones quemados. Son tus ojos que me ven bonita, Sulaycita.
- MULA: –No te hagas la humilde, Tele. A vos sí que dedicaron lindas canciones.
- KAKUY: –No como a mí, que me han escrito la peor de las letras... *“cansado un día de soportarla la llevó al monte para castigarla”*.
- TELE: –Así nos conocimos, vos colgada en el árbol y yo perdida en el monte.
- SULAY: –¿Quién te castigaba?
- KAKUY: –Mí hermano, me ha castigado por no esperarlo con la comida lista.
- MULA: –La Kakuy vivía penando, he dicho. Sirva un trago, eso era antes de esta casa. Aquí no hay quien pene.
Voy a buscar la pipa árabe que tiene la Lita y sirve pa' fumar.
- LITA: –Vamos a ver si le aflojan al baile y al trago.
- KAKUY: –¿Qué pasa Lita? ¿Tenés miedo que el trago nos suelte la lengua y hablemos de más al frente de la Sulay? Nosotras la cuidamos.

Chirrido de vino.

- TELE: –¿Y a mí, Sulaycita?
- SULAY: –¿Qué?
- TELE: –¿Me has leído las tetas?

Chirrido de agua hirviendo.

- TELE: –No te pongas triste; sé que la piel de mis tetas está quemada y arrugada. Quizás habías leído algo, quizás sabés si voy a encontrar a mi amor perdido en el monte, quizás sabés que no tengo que bailar mis siete chacareras regaditas con alcohol; quizás tanto fuego me sigue quemando.

Chirrido de bracero prendido.

- KAKUY: –“... *Qué busca mi pobrecita, tal vez la danza le dé un consuelo*” ... Esa es una de las canciones para la gran Telésfora Castillo, para nosotras la Tele.
- MULA: –No preguntes por tu amor, que ya no lo vas a encontrar. Aquí hay nuevos amores, Tele.
- TELE: –No me beses ahora.
Salí, salí, Mula. No seas cargosa.
- KAKUY: –A la Tele nadie la olvida. La Tele es la santa pagana. No llores, Tele.
- TELE: –Qué voy a estar llorando yo.
- SULAY: –¿Eras bailarina bailarina?

Chirrido de fuego.

- MULA: –La Tele conoce los bosques de punta a punta.
- TELE: –Bailando me quemé.
Quise seguir bailando dormida.
Me acosté sobre leñas prendidas.
- MULA: –Vengan consuelos para la Tele.
- TELE: –¡Ahora no! No me beses, Mula.
- KAKUY: –Bailemos con la Tele así se le va la tristeza.
- TELE: –Estoy bien, a las 12 cumple años mi Sulaycita y por ella será la danza.
- SULAY: –¿Danza para mí?

Chirrido de cuerno afilándose.

TELE: –Hoy es día ritualero. Cantá, Kakuy. Tu canto desafinado trae nuevos pájaros.

KAKUY: –¿Quién querés que venga? ¿El crespín?

TELE: –No. Ese no es nuevo, en todo caso que venga la Crespina. A ella le gusta perderse bailando.

MULA: –A la Crespina no la invitamos, no quiero que venga.

KAKUY: –Se pone celosa la Mula.

SULAY: –Tele, ¿vos también con la Crespina?

KAKUY: –La Tele tiene amor para quien le pida.

TELE: –Pero hoy cumple mi amor especial, mi tierna cusquita Sulaycita.

LITA: –Es mi bebé....

SULAY: –Soy hija de todas.
¿Sos celosa, Mula?

MULA: –¿Yo? Nada me pertenece, ni el tiempo. Ya lo vas a entender.

SULAY: –Hace un tiempo intento entender el tiempo.

TELE: –El tiempo se entiende cuando las cosas suceden.

LITA: –Quizás sucedan milagros y mareen el tiempo.

SULAY: –¿Marear al tiempo?

TELE: –No te ilusiones, Lita. Eso no lo vimos nunca. Cuando la hora llega, llega.

MULA: –Hay un tiempo en el que sólo nosotras podemos vivir.

SULAY: –¿Yo también? Y ¿la Lita?

Chirrido de llanto en pena.

KAKUY: –El cuerpo no se prepara para un castigo.
El cuerpo recibe hambriento desorientado.
Hay tiempo.
El tiempo que llega.
Yo
mitad mujer mitad pájaro
colgada en un árbol
las plantas de mis pies
volviéndose garras

las palmas de mis manos
convirtiéndose en alas.
Mi cuerpo se cubrió de plumas.
Mi canto desafinado.
Mi canto lamento.
Mi canto quedó humano.
Mi cuerpo fui pájaro.
Mi cuerpo fui pájaro.

Chirrido que se extiende y regresa.

MULA: –Toda mi piel estaba alerta como si hubiera estado atacada por otros animales.
Toda mi piel cargando el asco humano.
Manto de baba latigando mi cuero.
Piso las sombras de mis tetas moreteándome con cadenas.
Mis clinas crecían por ira.
Mis ojos largaban fuego.
Cuerpo deseado.
Cuerpo relincho.
Mi cuerpo fue Mula.
La Mula pecado.

Chirrido de leña.

ANOCHECER

Las 12. Grito con luna llena.

TELE: –Pisan con vehemencia los pasos de mis hermanas.
Escucho el monte gravitando el fuego.

Caminan los árboles.
Se acercan los animales.
Vienen hacia la danza.
La danza ritual.
Llegó la noche para transformar.
Sé del fuego.
Avivo la leña.
No se asuste, mi Sulaycita.
Con calor el cuerpo
entre estallidos de silencios
bailaremos en horas sagradas.
¡No se inquiete la mamita!

Grito de cardenal.

MULA: –¿Qué te dijo la Tanta Micha? ¿Algo de las 12, de tu cumpleaños?
LITA: –Venga mi bebé.

Grito de lechuza.

MULA: –¿No me vas a contar?... La voy a agarrar a la Tanta Micha esa...
¡Tanta Michaa!
¡Michaaa!
KAKUY: –La Mula, es la Mula en el monte y echando fuego por los ojos.

Grito de brasero.

TELE: –Está enojada revoleando todo.
KAKUY: –Lita, te estás cayendo al bracerero. ¿Te sentís bien?
LITA: –Cuidado mi bebé, no quemé el vestido nuevo.
KAKUY: –Estás pálida.
SULAY: –Lita ¡cuidado!
Vos me estás metiendo al fuego.
LITA: –Perdón mi bebé.
SULAY: –¡Lita!
LITA: –Perdón mi bebé.

Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.
Lo hice sin querer.

Grito que retumba.

KAKUY: –Tranquila Lita, te abrazo, respirá.
TELE: –Sulaycita, no te saques el vestido.
SULAY: –Tengo miedo de quemarme. ¡Salí, Lita!
No me toqués. No quiero usar más vestido, no quiero telas en mi cuerpo.
LITA: –Está desnuda mi bebé.
SULAY: –Y cubierta de pelos, Lita. Mirame, ya no sirve que me depilen, van a seguir creciendo así... no llores, me aturdís con tus gritos. Basta de pedir perdón.
TELE: –Venga, mi Sulaycita. Es hermosa mi cusquita. No te enojés con la Lita.

Grito que arde.

¡Venga, Sulaycita! No te acerques tanto al fuego. Venga a mis brazos, agarrate fuerte.
KAKUY: –Chicas, la Mula le ha arrancado la oreja a la Tanta. Viene galopando con un pedazo en la jeta. La Tanta Micha viene reptando bañada en sangre. ¡Noooo! Le está mordiendo el tobillo a la Lita.
LITA: –¡Ah, dolor! Venenosa ¡soltame!
MULA: –Te la tengo jurada por egoísta, mezquina y habladora.
¿Querés tu oreja? Buscala en el fuego, Tanta Miseria.
TELE: –¡Sulaycita! El fuegoooo.
KAKUY: –La Lita, la Lita tiene el tobillo en carne viva.
MULA: –Tanta Micha, traé esa cola. Vas a terminar en el fuego ¡al fuego!

Grito de cuero.

MULA: –Grito de Víbora que huye hacia el monte.
KAKUY: –Que se vaya y se desangre pidiendo perdón.
TELE: –Mi Sulaycita se está cubriendo el cuero de pelo. Su carne se está haciendo cabra.
MULA: –Me sale fuego por los ojos.
LITA: –¡Quemame! ¡Quemame! Mula. Te lo suplico.
MULA: –Kakuy, Agarrala a la Lita, sacala de mis ojos.
KAKUY: –La Lita está entrando al fuego.
TELE: –La Lita ¡la Litaaaaa!

Grito de llanto.

MULA: –Litaaa, no puedo parar el fuego de mis ojos...Litaaaa
SULAY: –¡Litaaaaaaaaaaaaaaaa! Mi mamá. ¡Mamá!

Grito embrujado que ensordece.

Grito embrujado que ensordece.

Grito seco desalmado.

LITA: –Sulay, hija mía, mi teta amputada es tu parto. Naciste de mi teta; te dieron a vos mi castigo. Sos leyenda, mi bebé.
SULAY: –Lita, yo sé todo, la Tanta Michá me contó. No estoy enojada con vos, Lita. No me abandones. No me abandones, quereme así, con pelos, cuernos y medias patas. Quereme, Litaa!!! No te quemes. ¡Mi cuerpo es carne de cabra, quereme así!

Grito de súplica.

SULAY: –La tierra me arrastra a cuatro patas, mi espalda se inclina y en movimientos el peso de los cuernos acercándome al fuego.
TELE: –Venga, mi Sulaycita. Es hermosa mi cusquita. No te enojés con la Lita.

Grito de cuero.

¡Venga, Sulaycita! No te acerques tanto al fuego. Venga a mis brazos. ¡Sulaycita! Mi Sulaycita, se está cubriendo tu cuero con pelos. Tu carne está volviéndose carne de cabra.

SULAY: –Hoy el monte me revela.
Soy de agreste inmensidad.
Toda mi piel despierta transformándose.
Mi carne florece animal.

Grito de cuero.

Por nacer de una teta. No puedo encajar. Caen mis piernas, desconozco mis brazos. Me enredo en pelos blancos. En mi ojo izquierdo crece una mancha de pelos marrón. ¡Ah! Me duele la transformación mi cuerpo henchido chilla.
¡Mirame, mamá! Le tengo miedo a los pumas. Las cabras disparan al monte, tengo miedo, mamá. Un montón de animales me vinieron acompañar, giro la cabeza y encuentra a los árboles. La Mula y la Kakuy de anfitrionas están. Meta vino para festejar mi nuevo nacimiento, ¡no te asustes, mamá! Seguílas a las chicas y animate a bailar.
¿Te asustan mis cuernos? No te voy a lastimar, mamá.

Grito de teta llorando.

Grito de teta sangrando.

LITA: –Venga mi bebé.

Grito de leña ardiendo.

Grito de brasero.

LITA: –Perdón mi bebé.
SULAY: –¡Mamá!
LITA: –Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.

Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.
Perdón mi bebé.
Lo hice sin querer.

Grito que retumba.

TELE: –Sulaycita, empequeñeciste para volverte salvaje.

Grito de aves pesadas volando.

Grito de leña ardiendo.

LITA: –¡Quemame! ¡Quemame! Mula, te lo suplico. Pedile al fuego que me quemé. Dejame arder en el fuego..

TELE: –La Lita, ¡la Litaaaaa!

Grito de llanto.

SULAY: –¡Lita! Mi mamá. ¡Mamá!

Grito embrujado que ensordece.

Grito embrujado que ensordece.

SULAY: –Mamá, estoy dura, no sé cómo siente una cabra. ¡Mamá!

Grito seco desalmado.

Canto de cardenal.
Animal con furia
parida por la teta.

Huelan el cuero
quemándose
curtiéndose.

A contra pelo de mi piel.
Nacimiento de cuernos.
Crecen telares de pelos.

Grito de lechuza.

Grito de súplica.

LITA: –Tu carne despedazándose
para volver a nacer.
Mi carne arde para morir
con tu reencarnación.
Soy luz que se extingue.
No permitan mis ojos ver
A mi hija
a mi hija
vuelta cabra.
Que me consuma el fuego.
En él quiero arder.
Perderme en esta noche.
Tiento a la muerte.
Deseo mi muerte.
No puedo soportar.
Quiero tu libertad.
Soy un monstruo.
Por la teta te parí.
¡Te parí por la teta!
Nunca he sabido hablar de lo que ya sabías.
Hija sabia.
Hecha leyenda andarás.
El monte te abraza.
Las chicas son tus madres.
Ya no me perteneces.
Dejame en el fuego
quemándome.
No quiero entorpecer
naturaleza que no comprendo.
Amor que resigno.

Te quiero libre.
Mitad mujer,
mitad animal.
Hecha mito tu cuerpo
me entrego al fuego.
Mi bebé
Te quiero libre, mi bebé.

Grito descarnado de trance.

SULAY: –Beebeeebeeee.
Beeeebeeee.
Beeeeeeebeeee.
Beebeeebeeee.
Beeeebeeee.
Beeeeeeebeeee.

Grito de cabra bebé naciendo.

Eco en el monte.

Grito de cabra bebé naciendo.

Gritos se extienden y regresan.

Beebeeebeeee.
Beeeebeeee.
Beeeeeeebeeee.
Beebeeebeeee.
Beeeebeeee.
Beeeeeeebeeee.

Celebración de una nueva leyenda.